

A SOR CLARA

206 (180)

[1]

J.M.J.

24 agosto 1867

Querida hija

El demonio le hace constantemente la guerra, cuando llegará el día en el que obtendrá una buena victoria sobre él y deje de hacer caso a todas sus malas inspiraciones. Ale pues, camine hacia Dios, las dificultades sólo existen en su imaginación que le aumenta siempre las cosas mucho más de lo que ellas son en realidad.

Preocúpese de esto que le he dicho, que no hará nada de su vida mientras permanezca en ese estado de inquietud y turbación, ¿Que quiere Ud hacer? Ud está atada, sin libertad y sin luz; libérese de esas ataduras del diablo y entonces hará la voluntad de Dios. Tiene Ud todo lo que hace falta para ser una buena religiosa, una buena hermanita del Prado. El temor hace esclavos, el amor hijos de Dios; el temor encadena las almas, el amor las hace libres y volar al cielo. Animo pues, querida hija, ame a Dios, vaya a Dios mediante el amor que nos ha dado viniendo a este mundo y no tema tanto a Dios, amele y todo irá bien.

Traiga a esa joven de Crémieux, y que Jesús le bendiga y le de su gracia.

A.Chevrier

207 (181)

[2]

4 septiembre 1867

Debe trabajar en la renuncia a las criaturas, no amarlas más que por Dios y en Dios, evite dar signos externos de afección sin razones de peso y permitidas por los superiores; no se apegue a nadie en particular.

Renuncie a Ud misma mediante la mortificación de los sentidos y la obediencia completa de espíritu y corazón.

Lleve la cruz cada día y siga a Jesús, y entrará en el camino de la perfección.

Que Jesús le Bendiga.

A.Chevrier

208 (182)

[3]

[1868]

Mi buena hermana

No le he respondido enseguida, discúlpeme. Respecto a vuestra petición, la creo enteramente útil, dado que yo le he dicho dejase 15.000 francos en su testamento para su familia.

Para su satisfacción personal, le permito ir allí un día en el que no pierda nada de su tiempo previsto para sus niños.

Sea muy prudente y prepárese bien para confesarse y pueda comulgar más frecuentemente.

Le bendigo, ánimo, confianza.

A.Chevrier

209 (183)

[4]

J.M.J.

[1868]

Querida hija

Sor María le ha escrito, he puesto unas palabritas para Ud. Respondo a la que me ha enviado ayer.

He sufrido mucho al ver que ha dejado de comulgar: Si no recibe a Dios, qué podrá hacer ¡Que puede ser Ud!

No se deje llevar por todos sus temores, sea una hija de Dios, deje de ser su esclava. Sírvale con alegría, y comprobará que todo irá bien.

Si hubiese comulgado y realizado sus ejercicios, le habría dejado con gusto quien quedarse cerca de la Señora St. Coeur de Juseph que ha sido buena con Ud, pero yo no me atrevo a permitirselo por más tiempo a no ser que decida reconciliarse con algún sacerdote de Bourgoin o de otra parte; y además están las primeras comuniones, Sor María le necesita para los niños.

Coraje, querida hija, ame a Dios sobre todas las cosas y todo irá bien. Yo voy un poco mejor, comienzo a caminar. Mi madre le envía saludos.

Que Jesús le bendiga. Todo par Ud en Nuestro Señor.

A.Chevrier

210 (184)

Sor Clara

[Moulin á Vent]

Querida hija

He aquí la lista de todos los capítulos que ha copiado: humildad, pobreza, obediencia, caridad, dulzura, renuncia, pureza, hambre espiritual, perfección cristiana, familia, fe, sufrimiento, superiores, apóstoles. Los demás no han sido copiados así como tampoco los que Ud ha indicado.

Respecto de sus comuniones, siga haciéndolas; que uno ha dicho o hecho inadvertidamente o sin mal voluntad jamás es materia grave.

En cuanto al cuaderno de los misterios gozosos y gloriosos, no se los presto más que el jueves en el Prado, pues los necesito todos los días.

Coraje, estoy contento de Ud y de sus disposiciones, toda nuestra felicidad es este mundo está en el estudio y conocimiento de Jesucristo.

Su afectísimo padre en Jesucristo.

A.Chevrier

211 (185)

[6]

J.M.J.

[1868]

Querida hija

Creo que el demonio hace todo lo que puede por sembrar la división y el odio; estoy verdaderamente desolado y apenado por esto, y si conociese el remedio, ciertamente lo aplicaría; y en estos momentos malos, lo que es de temer, es que todas las cosas aun las más pequeñas parecen que crecen y se hacen como monstruos, uno recuerda todo eso que le ha podido hacer sufrir y como que encuentra alimento a sus antipatías; en todo esto no está el espíritu de Dios.

Permíteme explicarte dos cosas que te han hecho sufrir mucho y que tu da la impresión

que tu achacas a Sor Magdalena y Sor María. En primer lugar tu profesión...Yo nunca he admitido a nadie a la profesión antes de que hubiera transcurrido literalmente un año, todas las hermanas que te han precedido han esperado dos o tres años antes de hacer la profesión; he hecho esto por delicadeza para con las otras, para no dar lugar a pensar interiormente que he tenido preferencias; he aquí el único motivo por el que he actuado así y de ninguna manera los reproches que han hecho de tí , ya que te puedo asegurar que las hermanas María y Magdalena no me han dicho nada que pudiera disuadirme para que tu pudieras hacer la profesión más pronto.

Respecto al nombramiento de la Superiora, estoy convencido que tu no vales y que para tí sería motivo de sufrimiento e inquietud constantes, esta es la razón que me ha obligado a decirte que no aceptases una carga que sería perjudicial por el momento para tí. Si estuvieses en la casa después de muchos años y que tu conciencia estuviese formada hubiera podido actuar de otra manera, pero por el momento, me he creído con el deber de decidir por tí. Puedo certificarte que todo esto que te digo es la verdad.

Respecto a esos pensamientos que tienes de cara a tu incapacidad no sé nada. Sé y estoy seguro que todas las hermanas te aman y te estiman. No hay que interpretar mal las acciones o palabras que han podido decirse al aire y sin mala intención.

Pienso que todo esto que ocurre procede del mal espíritu, por otra parte mira, cuánto te quieren los niños y las hermanas; siempre he creído que era Dios quien te había conducido hasta aquí para seguir el atractivo que Dios había puesto en tu corazón: instruir a los pobres y vivir con ellos; en todo lo que acontece no hay nada que pueda hacerte cambiar tu vocación.

Hasta ahora has hecho caso a mis advertencias y consejos como venidos de Dios, creo que no he cambiado respecto a tí.

Procura rezar a Dios y cree en mi sincero afecto.

A.Chevrier

212 (186)

J.M.J.

[7]

Querida hija:

Quiero conservar tu carta como testimonio de tus buenos deseos y resoluciones. Sé bien que no eres mala y que tienes buena voluntad, jamás lo he puesto en duda, y cree que el mal espíritu ha crecido mucho más de lo que (tu) hayas podido haber oído y que te hayan (hecho llegar) podido (relatar) contar. No sospecho que haya (alguna) mala intención en ninguna de mis hijas; creo que todas tenéis buena voluntad y que con un poco más de humildad y de caridad, todo irá mejor. No te dejes llevar de las tentaciones; cree firmemente que haces la voluntad de Dios realizando tu pequeño trabajo y que todo el mundo busca (trata) también de hacerlo. (Dejemos que) La caridad suscita(e) en nuestro espíritu buenos pensamientos respecto a los demás y entonces uno tiene(tendrá) siempre paz, alegría y felicidad. Vamos, ánimo, haz bien tu oración; no olvides el pequeño trabajo que te he encargado sobre las estaciones, fijándote en las virtudes y vicios de cada personaje de las estaciones, y contemplando la conducta de Jesucristo en medio de todo el mundo, nada nos fortalece más que ésto.

(Ya) Luego iré a verte a ti y a las pequeñas (niñas).

Comulga como te he indicado.

Te bendigo de todo corazón.

A. Chevrier

213 (187)

[8]

RETIRO DE (EN) FOURVIERE

Asiste a las pláticas del Capellán de las Hermanas.

Los tres primeros días pide a Dios, por intercesión de la Stma. Virgen y de S. Francisco, la paz del alma y la calma necesaria para hacer un buen retiro.

Haz algunas prácticas de penitencia, pequeños ayunos, disciplina, actos de humildad, para alcanzar la gracia de Dios y su luz, confesando humildemente tus faltas y preparándote a recibir el perdón.

Verás a la luz de Dios y en la calma que esta (la) maldad (malicia) de tu alma, este (el) estado lamentable en el que te encuentras, brota de un profundo amor propio, de una búsqueda continua de tí misma, del deseo de ser amada, de la (aprehensión) obsesión continua que tienes

de creer que las demás tienen algo contra ti, y mil cosas más, como susceptibilidad, pequeños rencores, odio, amarguras, juicios temerarios, afectos no controlados, y tantas otras cosas que esclavizan (lían) tu alma, destruyen tu libertad de hija de Dios y te impiden cumplir con tu deber. Estos son los defectos más sobresalientes que debes combatir.

Es necesario comenzar pidiendo a Dios la verdadera humildad, el desprecio de sí (uno) mismo, y orar mucho para que su luz (venga) te ilumine.

Prometo rezar por ti, porque a pesar de todos estos defectos, tienes buenas cualidades que podrían utilizarse si entras tanto como te sea posible (aunque sea poco) en el camino de Dios.

Tu padre, que te bendice.

A. Chevrier

214 (188) (1868)
[9]

Estoy contenta de pensar que te has decidido a hacer la Comunión el Domingo. No te olvides de Dios y recuerda sensatamente (la sensatez) que todos los desalientos proceden del mal espíritu que te aparta de tus buenas resoluciones. Animo.

Mi salud va un poco mejor, comienzo a caminar, mi cabeza la siento siempre un poco fatigada, pasaré unos días en Tour du Pin.

El señor Guinand no está en Lyon, de manera que no podrás recibir una respuesta de él; si no puedes ahora pagar la pensión de esta pequeña, tus hermanas esperarán algunos días.

Vamos, sé razonable, no olvides tus oraciones, el oficio y comuniones, y todo irá bien.

Que Jesús te bendiga

A. Chevrier

215 (189)
A nuestra hermana Clara (1869)
[10]

Pobre hija:

¡Siempre viendo montañas en granos de arena!

¡Cuándo aprenderás a distinguir una hormiga de un elefante!, camina y anda, pues, derecha, sin tropezar en tantas espinas que el demonio pone en tu camino; con esa conciencia

escrupulosa, no avanzarás nunca en el amor de Dios, te prohibo angustiarte por todo esto e, incluso, de confesaros de ello y de pensar en ello.

Tuyo afectísimo.

A. Chevrier

216 (190)

Sor Clara J M J (1870)

[11]

Eres como esos pobres enfermos que no quieren (tomar las medicinas que les prescribe el médico / los remedios del médico); no es que desprecie vuestras tentaciones y escrúpulos que puedes ir corrigiendo. Te he dicho que cuando digas cosas útiles que se refieran a vuestra santificación o educación de tus niños, te escucharé; por lo demás, en cuanto a todas estas cosas que cuentas desde hace dos años, no te prestaré atención.

¿Has hecho tu pequeño cuaderno, tu meditación, sigues haciendo mi pequeño encargo?. He aquí cosas importantes; respecto al resto, es inútil hablar de ello.

Reza, y no hagas caso de todas esas ideas que te pasan por la cabeza.

No quiero ocuparme más que de cosas (útiles) provechosas para tu alma y la de los demás.

Que Jesús te bendiga.

A. Chevrier

217 (191)

[12] J M J (1870)

Querida hija:

Todo esto que me cuentas en tu carta, no son más que escrúpulos, inquietudes sin fundamento real; haz tus comuniones y trata de liberarse de todo de todo este montón de cosas inútiles, que no son nada más que imperfecciones o, a lo más, pequeños pecados veniales. Voy a bajar al confesionario, mi dolor ha pasado un poco.

Sé razonable y además paciente. Animo en medio de tus tentaciones y del abandono de tu familia.

Tu padre espiritual.

A. Chevrier.

218 (192)

A nuestra hermana Clara (1870)

J M J

[13]

Mi queridísima hija:

¿Por qué no dejas de atormentarte así?. Te he dicho muchas veces que estoy contento de tí. Con tal de que te ocupes bien de tus catecismos y continúes como vienes haciendo desde algún tiempo, esto va muy bien, permíteme que te diga que todo esto que siento no viene de Dios, sino del demonio (que busca) para atormentarte y desanimarte; no (des importancia) hagas caso de todo ésto y trabaja con entusiasmo, aprovéchate de todo eso para tu santificación y aprende a morir a todas tus susceptibilidades; *las palabras de los hombres son vanas*, dice el Espíritu, que ellas no nos turben jamás. Es una prueba que no estemos en Dios cuando nos turbamos por tan poca cosa. Vamos, ánimo, no te dejes enredar en tentaciones por mi causa.

Por mi parte, tengo la total confianza de que llegarás a ser una buena catequista; tú conoces bien esto que pido y cuando sepamos instruir bien a nuestros niños, todo irá bien, Dios estará contento. Es todo lo que hace falta.

Que Jesús te bendiga.

No olvides tus comuniones.

A. Chevrier

219 (193)

[14] J M J (1871)

Mi querida hija:

Tú ves que los niños tienen necesidad de tu presencia en el Prado; sin embargo (no obstante), te permito quedarte hasta el miércoles, si tu salud va un poco mejor, no me vuelvas a hablar de ello. Cuídate mucho y haz todo lo posible por dejar en Limones la tos y el mal semblante, para que estés fuerte.

En cuanto a vuestra propiedad y respecto a este buen Señor que quiere hacer la obra de los subnormales, pienso que has decidido bien tal como me indicas. Tú sabes que no me gusta dar consejos en materia de intereses. Si él quiere hacer la obra, que la haga él solo, porque pienso que no podremos unirnos a él, y que sería necesario entrar en la casa de M. Reuil y hacer parte de su congregación.

He aquí mi opinión. Si este buen señor compra la propiedad Guy para la obra de las niñas subnormales, y que la vuestra le sea enteramente necesario para los niños subnormales, véndasela.

Vale más sufrir algo que impedir que se realice una obra tan útil. Pero, sino la compra, quedaos como estáis, tal vez podamos emplearla para el mismo fin más tarde. Esto es lo que me parece más razonable y más conforme con la voluntad de Dios.

No te canses escribiendo demasiado sobre ello, procura descansar. No te molestes más ni dejes tus ejercicios, ni tampoco la comunión.

Que el buen maestro te ayude y te bendiga.

Tuyo afectísimo en Jesucristo.

A. Chevrier

220 (194)

Sor Clara, en Limonest

[15]

J M J

[1871]

Querida hija:

No hay ninguna razón para poner el ropero al lado de los muchachos, no lo he pensado nunca y no lo permitiré jamás. Tal vez cogiste una palabra suelta de mi madre como una decisión.

Creo que M. Guerrier no podrá ir a Limonest porque su pequeño está enfermo, por lo que he oído decir hace un momento.

Siempre he confiado en tí, y lo prueba lo que he hecho.

No deseo más que una cosa de tí, que te corrijas de esa continua fatiga del espíritu, que te lleva siempre por el lado malo cuando actúa tu imaginación.

Es necesaria una gran dosis de humildad, de renuncia a tí misma; la humildad, la obediencia, la castidad son virtudes que debes adquirir por el ejercicio de la oración y de la Santa Comunión. Si logras ser humilde y obediente, qué útil serás para nuestra obra y qué buena obrera de Dios.

Corrígete, querida hija, y esfuérazte por llegar a ser una hermanita del Prado.

Tuyo afectísimo. Tu padre.

A Chevrier

221 (195)

[16]

Te prohíbo ocuparte de tu conciencia.

Debes obedecerme y permanecer tranquila al respecto de estas cosas, tal y como ya te lo he dicho.

Haz tus comuniones.

Ama a Dios y no te preocupes por el resto.

222 (196)

[17]

Muy querida hija:

Respondo a todas tus cuestiones.

Has hecho bien pasar (pasando) esta mañana sobre tu gota de agua, es así como es necesario hacer siempre, enjuagarte la boca la víspera para evitar esa dificultad.

Dios te pide una gran y elevada virtud, sin ésto serás siempre una desgraciada; no dudes, te prometo la dicha con esta condición. Obedece a esa voz interior que te impulsa a la virtud y a la obediencia.

- Respecto a la penitencia de humildad que te he impuesto, haz un instante, algunos minutos, 5 minutos, humillándote de corazón y de espíritu, no te inquietes en absoluto por todo eso que puede pasar por tu imaginación.

- Será un acto de virtud privarte de esas pequeñas satisfacciones del corazón, que no es un pecado grave; desconfía mucho de todas tus imaginaciones.

- Es necesario decir, *todo, todo*, sin ningún temor o, más bien, no decir lo que yo te permito decir.

- Te conozco mejor de lo que piensas; ten confianza y apóyate en mí totalmente, no vuelvas más sobre tus confesiones pasadas. (Déjate llevar) Abandónate a una (total confianza) totalmente en Dios para toda la vida, Dios te ama y no quiere abandonarte.

- Espero que, en adelante, me des (darás) tantas satisfacciones como molestias y tristezas me has causado hasta el día de hoy.

Tu padre que te bendice.

A. Chevrier

223 197

[18]

Esta mañana, he pensado que para corregirte y llegar a un buen resultado, era necesario que comulgues (hagas la Comunión) todos los días hasta que te sientas mejor. Así pues, te ordeno comulgar todos los días y lo harás por lograr un nuevo espíritu, y te prohíbo ocuparte de tu conciencia, al menos un cuarto de hora antes de tu confesión.

Tu padre

A. Chevrier

224 (198)

Sor Clara, al Prado

[19}

Querida hija:

Estate tranquila respecto de tus confesiones pasadas, te prohíbo (recordarlas) volver a hacerlas de nuevo. No tienes por qué preocuparte absolutamente de ésto.

Preocúpate más bien y seriamente de la obediencia y de la humildad; los juicios temerarios están comprendidos en los pensamientos.

No te preocupes de tu confesión, hazla cada ocho días y comulga regularmente sin miedo, (animada) llevada de una buena, pero buena voluntad, , ésto bastará, porque es absolutamente necesario salir de tu cenagal. Pobre hija, cuánto tiempo pedido y qué desgraciada has sido, ¡levántate y anda!.

Por obediencia, copiarás el pequeño reglamento que te he dado antes de partir y, cada dos días, da cuentas a Sor Verónica del cumplimiento del mismo y exígele una pequeña penitencia por las faltas; he aquí el primer paso que darás en humildad y obediencia que (obtendrán) alcanzarán para tí más gracias que todas las prácticas extraordinarias a las que podrías entregarte y que no son, en el fondo, más que satisfacciones de amor propio y una trampa del diablo. Cumple con exactitud todo ésto: Confesión cada 8 días, Comunión 3 veces por semana y, el Domingo, (dando cuenta de tu reglamento) de acuerdo con tu reglamento y Dios estará contigo.

Me has prometido obediencia y me la debes, para gloria de Dios y tu salud.

Seré muy feliz si gano tu alma para Dios.

Ten buena voluntad y todo irá bien.

Tu padre. Te bendigo.

A. Chevrier

225 (199)

[20]

[1872]

Jesús obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Me comprometo con voto cumplir este pequeño reglamento durante un mes y obedecer a mi confesor en los puntos que conciernen a la dirección de mi alma.

4h1/2 Levantarse. Hacer mi
cama.

5h Oraciones. Meditación.

6h Estudio del catecismo.

7h Misa de comunidad.

8h Desayunar.

9h Catecismo.

10h Calse a los niños.

11h1/2 Catecismo, encargo...

12 Comer, recreación.

1h1/2 Oficio - *semana*

1h1/2 Rosario

2h Trabajo.

4h1/2 Visita al Stmo.Sacramento.

5h Catecismo

6h Historia Sagrada

6h1/2.....

7h1/2 Ejercicio en la capilla

8h1/2 Acostar a los niños.

Examen.

9h1/2 Acostarse. Silencio.

Todas las veces que hubiera faltado a este reglamento me acusaré de ello a mi confesor o a mi superiora y le pediré una penitencia.

Confesión el lunes y dirección el jueves.

Comunión 3 veces por semana y el domingo.

Sumisión a las prácticas de humildad impuestas por mi confesor.

Renovaré cada mes mi voto hasta el 10 de diciembre.

Aprobado por el confesor. A.Chevrier.

Domingo

7 H Catecismo y desayuno.

11 H Explicación del Rosario.

5 H de tarde.... Coro de canto.

6 H Ejercicio en la Capilla.

Puntos de dirección

Evitar la búsqueda de sí mismo.

No resistir a la gracia.

No ocuparse de su conciencia mas que un cuarto de hora antes de la confesión y el tiempo del examen particular cada día.

Que Jesús te ayude ... y te bendiga.

226 (200)

A nuestra Hermana Clara, al Prado

[21]

J.M.J.

[1872]

Querida hija.

Una vez confesada y perdonada no debes ocuparte más de tus pecados, pasados, olvidados, mal dichos o no dichos, olvídate de todo esto. Tu sabes que tienes en tu conciencia un enemigo a vencer; él te hace luchar contra todas tus dudas, perplejidades, molestias, penas. De otra manera tú nunca avanzarías en la virtud; ocúpate en practicar las virtudes de humildad, caridad y obediencia y no dejes de comulgar por ninguna turbación de conciencia, porque no hay que dejar a Dios en las batallas ni en las sombras.

Sé razonable y obediente.

A. Chevrier.

Procura enviarme con Suchet mis cuadernos de las profecías.

Una vez más te repito, no te inquietes por tu conciencia; vete a Ars y comulga.

S. Juan Bautista forma parte de la segunda parte y se copia antes de la *Encarnación*.

227 (201)

A la Hermana Clara, al Prado.

[22]

J.M.J.

[1872]

Querida Hija.

Te envío la carta de la Señorita Prat y del Sr. Guy. Termina pues, de hacer ésta y pide cinco años para pagar los 43.000 francos.

Tuyo afectísimo en Nuestro-[Señor]. A.Chevrier.

228 (202)

[23]

Querida hija

Confirmando la decisión que te di ayer y los años anteriores: la de prohibirte volver sobre tu pasado. Te prohíbo hacer una confesión general; Ha hecho mucho más de lo que hace falta para cumplir con la integridad de la confesión, acusándote de manera general como lo has hecho y como te he mandado hacer, con la intención de incluir en esas confesiones generales todas las faltas de tu vida.

Lo que yo te mando y Dios también te pide es que trabajes seriamente en tu perfección, en la práctica de las virtudes sólidas y no perder el tiempo entretenida con tu conciencia.

La contricción del pasado, la buena voluntad de cara al futuro y la práctica de las virtudes serias cada día, con esto estarás segura de estar perdonada y de tu salvación.

Tu Padre.

A.Chevrier

229 (203)

[24]

Te prohíbo ocuparte de tu conciencia y te ordeno que comulgues. Obediencia.

A.Chevrier

230 (204)

[25]

No te inquietes más, querida hija, ten confianza; has hecho un gran acto de humildad y de confianza confesando tus locuras de imaginación; Que Dios te ayude, te bendiga; Estoy contento de que hayas desembarazado de todo eso, en lo que no había falta alguna, pues era fruto de tu imaginación. Comulga, no te inquietes más.

Comienza a ser razonable y ten confianza.

Harás bien tus comuniones tres veces por semana.

Te bendigo.

A.Chevrier

231 (205)
[26]

Querida hija

No te preocupes de los textos que no encuentras, continua tu pequeño trabajo. Hay textos que hacen referencia al sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo.

Te daré el catecismo que pueda. Continua pidiendo a dios por tu pobre en Jesucristo. A.Chevrier

232 (206)
[27]

Te prohíbo preocuparte de estas cosas de conciencia y obedece con exactitud, la obediencia ante todo.

Comulga mañana pidiendo al Señor la paz para tu espíritu.

Ha bien mis pequeños cuadernos, me prestarán un gran servicio y también a la casa. A.C.

233 (207)
Sor Clara
[28]

Queridísima hija

Tu carta me ha complacido; cuando veo tu buena voluntad para morir a ti misma y como aceptas los sufrimientos, humillaciones, nada más agradable a Dios y a tu confesor.

Persevera, pues, y trabaja en este camino, el te conducirá al cielo.

Acepta todo esto con humilde sumisión a Dios, no te turbes a causa de tu conciencia, ve con confianza y que esta sea más grande que tu temor; suerte, sal de la infancia y crece.

Tu Padre. A.Chevrier

234 (208)

[29]

[21 Noviembre 1872]

Querida hija.

Piensa mucho en la importancia del acto que vas a hacer hoy para tí, para mí y para la obra, y las consecuencias que se desprenderán de él.

Para tí, dándote así, contraes la obligación de obedecer totalmente a tu actual superior y al que nombraré después de mí.

Obediencia completa para tu alma, tu conciencia , sin razonamiento y sin segundas intenciones.

Obligación para tí trabajar seriamente en corregirte de tus celos, susceptibilidades y búsqueda de tí misma y aceptar humildemente todas las correcciones, humillaciones que te sean necesarias para lograr tu conversión.

Obligación de vivir con las hermanas, de amarlas y de trabajar con todas tus fuerzas por conseguir esa unión perfecta que debe existir entre las hermanas que trabajan en un mismo fin.

Obligación de permanecer con los niños pobres, de instruirles y de no tener otro objetivo en tu vida que dar la catequesis a los pobres y emplearte en los trabajos de la casa.

Obligación de emplear tus bienes o al menos tu propiedad de Limonest en la obra y unir los de esas señoras con los bienes de la comunidad.

Obligación de despegar tu corazón de todo para no apegarte mas que a nuestra obra y a las personas que allí trabajan. Por mi parte, contraigo la obligación de protegerte entre nosotros.

Obligación también, por mi parte, de recomendarte y hacerte caminar por el camino más perfecto de los consejos evangélicos,

y emplear algunas veces medios duros y penosos para corregir tus defectos, cortando y quemando lo mismo que el médico, corta y quema para mayor bien y salvación de tu alma,

de hacerte crecer por todos los medios posibles,

de hacerte sufrir frecuentemente a pesar de tu amor propio, y esto para bien de tu alma

comprende bien todo esto y pide a Dios que te ilumine.

Cuanto más sacrificios hace uno por Dios, más feliz es.

Si quieres caminar verdaderamente en el camino de Dios y ser dichoso en la tierra y en la otra vida, no temas al sacrificio y a la renuncia.

Que Dios te ayude, confía en su gracia y protección y la de la Santísima Virgen María.

Que Jesús te bendiga.

A.Chevrier.

235(209)

[30]

J.M.J.

21 Noviembre 1872

Hoy 21 de noviembre de 1872,

Día de la presentación de la Santísima Virgen.¹

Yo, Hermana Clara, de la Tercera Orden de San Francisco de Así, entré en el Prado hace cinco años para responder a la llamada que Dios me había hecho de consagrarme al servicio e instrucción de los pobres, persuadida y convencida que tal era la voluntad de Dios para mí.

Tomo hoy la resolución solemne de consagrarme para toda mi vida a la obra del Prado que tiene como finalidad instruir a los pobres e ignorantes. Yo me entrego enteramente y consagro mi tiempo, mi vida y los bienes que Dios me ha dado. Me consagro bajo la dirección del Superior actual y de los que vendrán después de él.

Le prometo obediencia absoluta, dejándome conducir y dirigir como le plazca, según la voluntad de Dios, obedeciéndole totalmente en lo que respecta a mi conciencia, mi espíritu y mi corazón.

Prometo, por otra parte, hacer todos los esfuerzos por vivir en buena armonía con las hermanas, dándoles mi afecto para trabajar juntas en la gloria de Dios y salvación de las almas, reconociendo la autoridad de la Superiora establecida y pidiéndole los permisos con sumisión de corazón y de espíritu.

Y aceptar todos los empleos que me encargue ella y mi superior espiritual.

Pido a Dios tenga a bien concederme la gracia de ser fiel a estas resoluciones e imploro a la Santísima Virgen que se las presente ella misma a mi Señor y Maestro, para que ella me alcance la fidelidad y perseverancia.

Sor Clara.

236(209 bis)

[31]

10 Diciembre 1872

Acepto la entrega de mi Hna. Clara y pido a Dios que le dé la gracia y la fuerza de cumplir fielmente sus promesas, y que por su fidelidad, obtenga la dicha eterna.

Antonio Chevrier.

237(210)

[32]

J.M.J.

21 de Enero [1873]

Queridísima Hna

No tengo intención alguna de volverte a enviar, al contrario, quiero guardarte y guardarte siempre, y si tuviera la intención de no guardarte no hubiera hecho esto que he hecho por tí.

Nos serás muy útil para la instrucción de las jóvenes hermanas si Dios nos las envía.

Deseo de todo corazón que te corrijas de tus defectos.

Sabes que tu defecto grande y principal es dejar trabajar tu espíritu que es una máquina de vapor de la que debes de desconfiar y que, desgraciadamente, todo lo que se refiere a tu amor propio toma enseguida proporciones gigantescas; también deja de lado todas esas pequeñas miserias, suposiciones, juicios , ¿qué es todo esto? nada, ofréceselo a

¹ Texto escrito de la mano del P.Chevrier y vuelto a copiar por la hermana Clara.

Dios y toda irá bien; sé razonable, esfuerzate por ser humilde, permanece indiferente ante muchas cosas y el resto irá bien.

He recibido tus pasteles y las demás cosas. Gracias, querida hija, por todos tus pequeñas atenciones.

Sé amable siempre con todo el mundo y hazlo por motivos de caridad sobrenatural ya que Dios te da la gracia para ello.

Ve a encontrar sencillamente al Sr. Jaillet, él te recibirá bien, es un buen padre; pero solamente en mi ausencia; Cuando vuelva nos volveremos a ver y me darás cuenta de todo; cuando yo confiese en Saint Fons, te lo diré y te permitiré venir, pero el sacerdote de S.Fons no marcha aún, yo no tengo poderes mas que en su ausencia.

Respecto a vuestra peregrinación a Paray, no te impido ir; me alegra que vayas, pero no quisiera verte ir allí con la Hna.Agnès, porque las relaciones continuas que tienes con ella pueden no ser bien vistas por otros; en fin, si no puedes evitar ir con ella, vete, pide a Dios por mí y por nuestra pobre casa.

Respecto a las otras cartas, no veo ninguna razon para que sean abiertas sólo por mí.

Estás autorizada a recibir tus cartas cerradas, no tienes mas que decirmelo cuando las recibas, no es necesario que las hermanas conozcan tus asuntos.

En cuanto a vuestros pecados pasados te prohibo absolutamente hablar de ellos; si hablas de ellos no me obedeces. Aparta todas estas tentaciones del pasado, ocúpate del presente que ya es bastante; no te detengas en ningún detalle, incluso si estás persuadida de no haberlos confesado jamás, permanece tranquila; ve con gran confianza al Padre Jaillet quien te dirá lo que te hace falta, es un buen director.

Adiós, querida hija, esfuerzate en corregirte, sé sensata, humilde y obediente, no des rienda suelta a tu imaginación.

Sigue los consejos que te he dado en todo lo que se refiere...

No te desanimes, ten confianza, camina, no des vueltas a estas cosas. Eleva tu alma, dilata tu corazón, ensánchalo para Dios; eres muy pequeña, muy estrecha para Dios, por eso no caminas.

Marcha, pues, ten buena voluntad. Camina con buenas intenciones y no te preocupes del resto.

Adiós, te dejo en el corazón de nuestro Señor. A.Chevrier.

Cuando tengas ocasión, envíame papel secante, no corre prisa.

239 (212)
Sor Clara, al Prado
[34]

J.M.J.

[1873]

Querida hija

He comunicado a mi madre tu deseo, tal vez vaya a verte el sábado por la tarde.

No he hablado todavía de esto a la señorita Margarita, pero pienso que aceptará, pero solamente por uno o dos días.

Tienes razón al decir que estoy apenado de ver que haya tan poca caridad en nuestra casa; pero espero, aguardo y pienso Dios iluminará a esas almas estrechas, egoístas, celosas, que llenan el Prado. Pide para que todo esto se arregle y el Espíritu ilumine un poco las almas.

Continua, querida hija, avanzado en el camino de la humildad, del despojo de ti misma.

Aquel que me sigue no anda en tinieblas, siguiendo a nuestro Señor, uno no se equivoca; Nunca nos haremos tan pequeños como él, ni tan humildes, ni tan pobres, ni tendremos tanta humildad, ni tanta caridad.

Animo, pobre hermanita, no temas; que Jesús esté contigo y estaré siempre contento de ti.

A.Chevrier

240 (212 bis)
[35]

Querida hija

Comulga, a pesar de tus escrúpulos, y hazlo todas la veces que sientas necesidad. Olvídate de tus tentaciones, si quieres progresar en la virtud.

Tu Padre

A.Chevrier

241 (213)
A nuestra hermana Clara
[36]

J.M.J.

[Enero 1873]

Querida hija

Te he enviado una carta bien severa esta mañana. Acaba de partir cuando he recibido la última tuya. Gracias por lo que has hecho en casa del Señor Guinand.

Has hecho bien de pedirle los 30.000 Francos de la Señora Girardot. Con esto podremos pagar los 25 mil, bendiciendo a Dios que nos ha ayudado de esta manera.

Si Dios nos bendice temporalmente, ciertamente es una gracia, pero pediré sobre todo gracias espirituales, principalmente aquellas que deben convertirte y centrarte en Dios; me da tristeza ver en ti un alma tan inquieta, tan atormentada, dejándote llevar por

todos los caprichos de tu imaginación; No tienes más que un solo medio, centrarte en Dios y en tu director

¿qué quieres llegar a ser de otra manera? Sal, pues, de tu rutina, de tu lodazal, con la confianza puesta en Dios; Cuando te digo en nombre de Dios, que todo esto no es más que fruto de tu imaginación ¿por qué no me crees? ¿Porqué te fías del mal espíritu? No ves que el demonio es nuestro enemigo y busca desviarte de la obra, de mi, para dañar nuestra obra robándole un apoyo, pues verdaderamente tu puedes ser un apoyo de nuestra obra; Se pues generosa y avanza por el camino de la humildad, de la obediencia.

Deseo sinceramente guardarte y adherirte a la obra, te he dado una gran prueba aceptado que contribuirás a asegurar el futuro material de la obra. Ahora debes ser razonable, no siguiendo tus pensamientos y caminando resueltamente por el sendero de la humildad y de la obediencia e intentando convertir las almas mediante la instrucción y uniéndote a nosotros de corazón y en el trabajo.

Rezo por ti, escíbeme también esta semana para contarme como vas.

A.Chevrier

242 (213 bis)

[37]

1 de Enero 1874

Que Jesús te de la fidelidad y la perseverancia.

A.Chevrier

243 (214)

A nuestra hermana Clara

[38]

J.M.J.

[1874]

Te lo repito, querida hija, llena de tal manera tu corazón de tu catecismo, de tus niños, que no tengas tiempo para ocuparte de otras cosas.

Cuando tu corazón esté lleno de Dios y de tus niños, Verás como todas estas pequeñas miserias y desaparecerán te olvidarás de todo esto que te fastidia.

No perdamos nuestro tiempo en estas bagatelas, palabras, maneras, gestos que puedan decir o hacer contra nosotros; qué es todo esto visto desde el pensamiento de Dios?

El demonio busca la manera de hacernos perder el tiempo, de extraviarnos, de perder nuestra vocación, esto es lo que hace; procura no escucharle. En lo que respecta a tus confesiones, no te turbes.

Ve hacia Dios con confianza y haz todo por amor a Nuestro Señor.

Tu Padre que te bendice.

A.Chevrier

244 (215)

A nuestra hermana Clara

[39]

J.M.J.

[1875]

No dejes de trabajar en tu espíritu por nonerías. Date cuenta de que imaginas toda

suerte de cosas. Calma en el espíritu, en el corazón; El espíritu y el corazón deben estar por entero en el trabajo, en su deber, nada más que esto y Dios estará contento y tu también.

Desecha todo lo demás como tentaciones que no hacen más que fastidiar tu conciencia y todo lo demás.

Estaré en Saint Fons el domingo por la tarde hasta las 4 y 1/2. Si puedes venir a confesarte, ven, y estate tranquila y no te turbes por nada.

A.Chevrier

245 (216)

[40]

[1875]

Mi pobre hija

Si escuchas lo que te he dicho y sabes ponerlo en practica, no estarás fastidiada, pero no te escuchas más que a ti; uno tiene como bueno decirte, repetirte 100 veces la misma cosa, pero es como s uno cantase, hasta el punto de que uno termina cansándose; no mes escuchas nada, no haces nada de lo que te digo, siempre la misma historia, es necesario venir 4 o 5 veces

a confesarte para recibir la absolución y con todo tienes todos los días el fastidio e imaginaciones, ¿qué quieres que yo haga?.

Te confieso con franqueza, que me haces sufrir mucho, mucho, y quisiera poder sacarte de todo eso y no lo consigo; ponte a trabajar seriamente a ser humilde y obediente, no hay otro medio de salvación para ti más que este.

Si no llegas a ser humilde y obediente, no respondo de ti de ninguna manera, te lo he dicho 100 veces, pero hay que repetirte la misma cosa constantemente.

Si quieres obedecer, ven y sométete; si no sientes con las fuerzas para obedecer, es mejor que vayas a buscar otros confesor que tenga más ascendiente sobre ti que yo.

Reza mucho por mi.

Rezo por ti y pido para ti humildad y obediencia.

Tuyo afectísimo en Jesucristo. A.Chevrier

246 (217)

[41]

[1876]

Querida hija

Puedes comulgar, pero tenías una razón suficiente para decir a la Señora Grager que no podías permanecer ,más tiempo con ella.

Continua con tus meditaciones, hazlas sobre: la despedida de Nuestro Señor a sus apóstoles, *después de la cena*.

El jueves mis cuadernos y se razonable,

Tu Padre.

A.Chevrier

247 (218)

[42]

[1876]

Querida hija

No te atormentes, te lo suplico, ten confianza, ven mañana de mañana a la Misa.

Estoy muy contento de tu trabajo; solamente te pido, que no te fatigues tanto, tengo miedo de que caigas enferma.

Tu Padre que te bendice.

A.Chevrier

248 (219)

A nuestra hermana Clara, en el Prado

[43]

[1876]

Querida hija

He recibido tu pequeño paquete el pasado sábado, gracias por tu trabajito, irá bien.

En cuanto a venir aquí, veré en una quincena si esto es posible o más bien iría yo a Limonest para hacerte escribir lo que haya transcrito. No examinaremos de esto.

Mientras tanto, se sensata, te cuidado de que tus niños recen, no dejes de comulgar algunas veces. Vete a confesar, no tengas miedo, es necesario salir de ese estado de infancia y libérate de tu imaginación.

Vete a ver al Padre Jaillet o al Padre Giraud, pero no dejes la comunión; Tu oración y los pequeños ejercicios que te he ordenado, no los olvides, todo está ahí.

Cuida mucho a tus niños y esfuérate en ser prudente, y más disciplinada y obediente.

Tengo necesidad de la gracia de Dios, reza por mi, yo rezo por ti.

Te bendigo, tuyo afectísimo en Cristo.

A.Chevrier

249 (220)

[44]

J.M.J.

[1877]

Mi buena hermana

Tus dos ultimas cartas me han dado mucha alegría, me encanta cuando escribes con alegría y confianza, pues entonces todo va bien; deshazte de una vez de todas tus tristezas, esas oscuridades que te cogen y te hacen vacilar. Con la confianza en Dios, todo irá siempre mejor.

Has preparado tu viaje para Salette, estupendo; espero que la Santísima Virgen afirmará tu vocación y te devolverá esa confianza y esa humildad de las que tanta necesidad tienes.

Recuerda también que para construir una cosa sobre cimiento solidos, hace falta golpear con el pico y cabar hondo, de otra manera la casa se viene a bajo. Déjate dar golpes de azadón y cuando vengas puedes decirme: hoy he recibido dos, tres golpes de azadón sin decir nada, esto me dará alegría; vamos, todo para Dios que ha sufrido mucho y estudia todo lo que puedas para nuestros niños.

Te espero el sábado con la señorita Marguerite; mi madre se pondrá contenta de verte. Si has recibido tu dinero, puedes dárselo a las señoritas de la alcaldía, encontraremos al empleado tu lo conoces bien.

A Dios, que Jesús te bendiga.

A.Chevrier

250 (221)

[45]

J.M.J.

[1877]

Nuevamente una tempestad, pobre hija, ayer y antes de ayer todo iba bien; ¿no te basta estar contenta de ver a tus niñas llenas de la gracia de Dios y hacer fructificar en ellas los dones de él?, pero el demonio viene siempre a desviarte de tu camino y a hacerte ver otra cosa.

No me creas indiferente respecto a ti, porque no haya ido a verte en primer lugar. Lo que he hecho con los niños, ¿no lo he hecho para ti; la alegría que tengo de ver a esos pequeños no te afecta a ti que los has cuidado; es necesario decirte a cada instante y delante de todo el mundo que estoy contento de ti?

Sabes muy bien que esto no va con mi manera de hacer; si, te lo diré con toda franqueza, he estado contento de tus niñas y por consiguiente también de ti, sobre todo desde hace unos meses, te lo he dicho no se cuantas veces y no se como decírtelo todavía. No seas así, pobre hija, se pues adulta y no te dejes atormentar por el tentador.

Pasa unas buenas vacaciones. No quiero que vayas con la hermana Louise. Quien no está conmigo está contra mi, dice Jesucristo. La hermana Louise se ha separado totalmente de nosotros: no la considero de la casa.

Reza un poco más y verás como todo ira mejor. No te olvides de comulgar, vete a buscar al padre Boulachon que te conoce. Si vas a buscar un sacerdote que no te conoce, el te turbará.

Tu padre que te aprecia.

A.Chevrier

251 (222)

A nuestra hermana Clara, en el Prado

[46]

J.M.J. Roma, Final de abril 1877]

Mi querida hija,

Te he permitido venir en peregrinación a Roma. Te lo he permitido con gusto y no me retracto de ello. Ven cuanto antes, pues han adelantado el regreso. Ven con la Señorita Chalon e intenta también traer a mi madre y a la Señorita Mercier si esto les agrada y no les es demasiado fatigoso. Respecto de la habitación no se la puede reservar tanto tiempo.

Trataré de encontrar alguna cosa para comienzos de mayo, me dirás cuantas seréis. Creo que permanecerás todo el mes de mayo en Roma, todo está muy caro, hacen falta 500 francos para pagar todo.

Estoy contento de las buenas disposiciones que me manifiestas en tu última carta. Si, tu misión es hermosa, y si uno la cumple bien, gana muchas almas para Dios. Renueva estas serias disposiciones y no pierdas el tiempo como sueles hacerlo; ten buena voluntad, y olvídate del resto, inquietudes, escrúpulos de conciencia, todo eso no sirve para nada; buena voluntad y animo, así todo irá bien. Haz un buen retiro si puedes. Si vas a Crimieux, presenta mis respetos a la hermana S. Corazón de José. A hermana Louise, ponla un trabajito y no la dejes libre en su empleo, como has hecho, porque sería una niña perdida y carecería totalmente del espíritu de sumisión y obediencia; quemó tus cartas, estate tranquila.

Es necesario absolutamente que tomes lo de encima y que repares tus faltas pasadas mediante una gran asiduidad en tu trabajo. Una vida de disciplina y de obediencia vale más que cien confesiones.

Estoy contento del..... que me has hecho de la conducta de tus niñas. Cuídalas bien.

Se prudente.

Te bendigo y te espero en la peregrinación.

A. Chevrier.

252 (223)

A nuestra hermana Clara, en la Providencia del Prado

Rue Dumoulin 14

Guillotiere, Lyon, Rhone, France

[47]

J.M.J.

[Roma, 4 de mayo 1877]

Querida hija

Hemos reservado la habitación para tí y para la Srta. Chalon, todo está muy caro en Roma debido a la afluencia de tanta gente, el hospedaje y la comida, todo comprendido, os costará 4,50 por día; es un buen precio, visto el tiempo y las circunstancias; procura escribirnos diciendo la hora de vuestra llegada para que podamos ir a buscaros, sobre todo si es tarde; os deseamos un buen viaje a todos; y traednos buenas noticias de todo el mundo. Si no puedes indicarnos la hora exacta de vuestra llegada a través de una carta el lunes, envíanos un telegrama desde Pisa o desde la última estación en que os paréis un poco de tiempo, para que podamos ir a buscaros.

Salud a todos, buen viaje y que vuestro ángel os acompañe.

A. Chevrier

Si os dan billetes circulares (de ida y vuelta), podríais tal vez no deteneros tanto tiempo en el viaje y llegar más pronto si es posible. Haced como mejor veáis. Llenad bien vuestro bolso.

253(224)

[48]

[Noviembre 1877]

Mi pobre hija

Te he dicho en el confesionario que comulgues hoy domingo, una vez, tres veces, y no te ocupes de tus imaginaciones; comulga sin confesarte nuevamente. Haz un acto de contricción antes de comulgar y renueva tu acto de buena voluntad delante de nuestro Señor. Escríbeme cada día la materia de tu oración, dos o tres reflexiones, la resolución, y pide a la Hna. Jacinta una penitencia cada día por tus faltas a la Regla. No quiero que me hables más de tus confesiones, ni de tus pecados, ni de tus locas imaginaciones, ocúpate de la Obra de Dios, eso es todo.

Tu padre.

A. Chevrier.

254(225)

[49]

J.M.J.

Te ruego, mi pobre hija, que dejes todos tus escrúpulos de lado, vete, avanza con confianza.

Mientras te dejes llevar de todos los desordenes de tu imaginación, no estarás bien para nada.

Deja todo esto de lado y camina derecho, obedece. Marcha como si estuvieras segura de estar en estado de gracia y ten confianza en Dios.

Dios no abandona nunca a un alma que quiere amarle y que tiene confianza en su misericordia.

Tus imaginaciones te matan, tus escrúpulos te impiden ser para Dios; si supieras cuánto haces sufrir a Dios verte tan inquieta, tan atormentada y cuánto contentas al demonio que te tiene siempre encadenada.

Si no me quieres obedecer y escuchar cuando te digo que debes estar tranquila, me veré forzado a abandonarte porque realmente ese estado de cosas no puede permanecer; estás en un mal camino, de obstinación, de escrúpulos, camino falso, camino que si fuera verdadero sería necesario abandonarlo totalmente, la religión y todo, camino que te deja en la desesperación.

Si sigues por este camino caerás en la desesperación y en el abandono de tus deberes; reten bien esto que te digo: hay que abandonar este camino de perdición, de la imaginación, de escrúpulos, de locura, de desesperanza para entrar en el camino seguro de la obediencia. Debes tomar lo de arriba, no hagas caso de tus imaginaciones, ni de tu conciencia falsa, errónea, obstinada, y obedece a quien tiene derecho de mandarte, sin esto yo renuncio totalmente a dirigirte.

Si no me tienes confianza, vete a buscar otro sacerdote, pero no vuelvas más, es necesario, acabar de una vez con todas estas tergiversaciones y avanzar de una vez por el camino de Dios y de la obediencia; cuando te digo avanzar, no debes de ningún modo detenerte en tus pensamientos como desgraciadamente haces siempre.

Adiós, te bendigo y rezo por tí.

Te prometo hacer lo que me pides, pero te prohíbo omitir tus comuniones bajo ningún pretexto, *de otro modo, separación*

255(226)

[50]

Queridísima hija,

Obedéceme, asumo todo; ama a Dios y no te inquietes por nada; supera todas esas tentaciones, date cuenta que es el demonio que te arrastra. Ten confianza y acepta que soy tu padre y que me preocupo de tí como de una hija.

A. Chevrier.

256(227)

[51]

J.M.J.

Querida hija

Escribo a las señoras Montchat para decirles cuánto he sufrido a causa de su indisposición y les invito a venir cuando puedan; procura llevarles la carta.

No te inquietes de tu conciencia, comulga; cómo te aferras a tus ideas: vete del confesionario, te ruego que no te ocupes más de tu conciencia y escíbeme dos minutos después para explicarme tus pecados, cuando hayas terminado, pobre hija. Camina, pues, de una vez y no te ocupes más de tí y de tus pecados; mira bien que es el demonio quien te entretiene y quien te hará pasar así una vida inútil para tí y para los demás.

Obedece, pues, y avanza con decisión, no estoy obligado a repetirte todos los días la misma cosa.

A.Chevrier